

Proceso de paz tras el Acuerdo de Belfast: coyuntura actual de los muros de paz en Irlanda del Norte

Peace process after the Belfast Agreement: The current situation of peace walls in Northern Ireland

Mireia Delgado Castresana 

Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, Universidad Complutense de Madrid (UCM)
mireiade@ucm.es

Resumen

La construcción de muros de paz en Irlanda del Norte entre los vecindarios colindantes de católicos y protestantes, foco de conflicto, aumentó tras el Acuerdo de Belfast (1998), que sentaba las bases para el inicio de un proceso de paz en la región del Úlster. Estas infraestructuras funcionan como líneas divisorias y segregadoras de los grupos implicados y, simultáneamente, han tenido un papel central en el mantenimiento de la paz. A través del método etnográfico y de la profundización en otras fuentes como los proyectos Belfast Interface Project (2017) y Public attitudes to Peace Walls (2020), se analiza la evolución de la presencia de las líneas de paz en Irlanda del Norte desde el Acuerdo, y las percepciones de la población que vive próxima a estas fronteras urbanas.

Palabras clave: Muros de paz, Acuerdo de Belfast, Irlanda del Norte, procesos de paz, territorialidad, etnografía.

Abstract

The erection of peace walls in Northern Ireland between adjoining Catholic and Protestant neighbourhoods, a focus of conflict, increased after the Belfast Agreement (1998), which laid the foundations for the beginning of a peace process in the Ulster region. These infrastructures function as dividing and segregating lines between the groups involved and, at the same time, have played a central role in the maintenance of peace. Through the ethnographic method and in-depth analysis of other sources such as the Belfast Interface Project (2017) and Public Attitudes to Peace Walls (2020), the evolution of Peace lines in Northern Ireland since the Agreement and the perceptions of the population living close to these urban boundaries are examined.

Keywords: Peace walls, Belfast Agreement, Northern Ireland, peace processes, territoriality, ethnography

Artículo: recibido el 14 de octubre de 2024 y aprobado el 2 de diciembre de 2024.

Cómo citar este artículo:

Cómo citar este artículo: Delgado, M. (2024). Proceso de paz tras el Acuerdo de Belfast: coyuntura actual de los muros de paz en Irlanda del Norte. *Reflexión Política*, 26 ,(53), pp.89-101. doi: <https://doi.org/10.29375/01240781.5216>

Introducción

El 10 de abril de 1998 se presentaba ante el Parlamento inglés el Acuerdo de Belfast, también conocido como Acuerdo de Viernes Santo, como resultado de las conversaciones multipartitas entre representantes de Reino Unido, Irlanda del Norte y la República de Irlanda. Tras varias décadas de conflicto y lucha armada, con este documento se trataba de canalizar las diferentes demandas políticas instauradas en el seno del enfrentamiento entre dos bandos: por un lado, los católicos-republicanos que defendían la separación del poder de la administración inglesa sobre el territorio

norirlandés y, por otro lado, los protestantes-unionistas que sustentaban la visión de mantener la vinculación de Irlanda del Norte con Reino Unido.

Este Acuerdo supuso una reducción de la violencia y el cese de la lucha armada por parte de los paramilitares de la Fuerza Voluntaria del Úlster (UVF) y la Asociación en Defensa del Úlster (UDA), leales a la corona británica y, por otro lado, del Ejército Republicano Irlandés (IRA). Estos últimos anunciaron el cese de la lucha armada el 28 de julio de 2005. Las altas cifras de muertes y heridos¹ estimadas a lo largo de este episodio de violencia se redujeron tras la firma del Acuerdo, sin embargo, se han seguido produciendo altercados e incluso atentados relacionados con el conflicto. De esta manera, las tensiones existentes entre las dos comunidades se mantienen en la actualidad y se reflejan a través de una división no solo ideológica, cultural y política, sino también territorial.

Los muros de paz (*peace walls o peace lines*) en Irlanda del Norte son estructuras que comenzaron a levantarse a finales de los años sesenta en el marco del conflicto armado entre estas dos comunidades colindantes, los católicos-republicanos y los protestantes-unionistas. Tras los incendios de Bombay Street en agosto de 1969 y los consecutivos disturbios en Belfast, los vecinos de las zonas católicas fueron los primeros en construir barricadas de manera provisional, que luego serían permanentes, con el objetivo de separar y protegerse de las actuaciones de las personas que quedaban al otro lado. Esta fue la primera construcción entre las áreas de Falls Road y Shankill Road, que suponía la división material y la relegación de las personas católicas en la primera y de las protestantes en la segunda. Desde ese momento se comenzaron a construir muros de paz en la ciudad de Belfast y otras localidades del Úlster como Derry/Londonderry y Portadown².

La construcción de líneas de paz y el uso de tecnologías de seguridad se incrementó tras el Acuerdo de 1998, empleados para el control de la movilidad alrededor de estas infraestructuras en las ciudades del Úlster. Aunque se han llevado a cabo diversas políticas públicas y acciones por parte de los actores implicados, tanto de las administraciones públicas como de la sociedad civil, desde principios de siglo hasta la actualidad ha sido el periodo de tiempo en el que se han levantado más barreras en el entramado urbano de Belfast (BIP, 2017, p. 10).

El objetivo central de este artículo será analizar la evolución de los Peace walls en Irlanda del Norte desde el Acuerdo de Belfast de 1998, y las percepciones de la población que vive próxima a estas fronteras urbanas. Con este propósito, el foco se establece en la permanente (re)producción de los límites territoriales, reflejado en las narrativas de las comunidades de interfaz³ y en los procesos de identificación. De este modo, además de la introducción, este trabajo se articula de la siguiente manera: 1) un marco teórico y metodológico que asienta las nociones teóricas y conceptuales que fundamentan el trabajo y las estrategias de investigación empleadas para la obtención de datos; 2) un breve recorrido histórico que sitúa el conflicto y la lucha armada entre católicos-republicanos y protestantes-unionistas hasta llegar al Acuerdo de Belfast de 1998; 3) los resultados en torno a la situación actual de los muros en Belfast y Derry/Londonderry tras el proceso de paz, y las percepciones de los residentes en torno a ellos; 5) finalmente, unas conclusiones a partir del estudio efectuado.

1. Perspectivas teóricas y metodológicas: una etnografía de las fronteras urbanas

1.1 Territorialidad y líneas de paz en Irlanda del Norte

Los muros han sido un continuo a lo largo de la historia reciente, expresión de divisiones y demandas territoriales, socioculturales e históricas. Estas infraestructuras funcionan como símbolos clave para comprender las dinámicas espaciales existentes entre las sociedades, fruto de las relaciones de poder que se materializan en el territorio. Los límites espaciales que se sitúan en el entramado urbano forman parte de estos mecanismos territoriales que están sujetos a procesos históricos contingentes. Por consiguiente, en las comunidades se generan prácticas fronterizas que influyen en la socialización espacial, en la espacialización social y en los procesos de identificación que se (re)producen en relación con y a través de ellas (Lois & Cairo, 2011; Sack, 2009).

Las líneas de paz son expresión de territorialidad en cuanto funcionan como elementos clasificadores a través de la división territorial entre católicos-republicanos y protestantes-unionistas (Sack, 2009). Esta segregación se erige en torno a narrativas identitarias de carácter sociopolítico y se sustenta en la dicotomía nosotros-otros, identificando dos grupos diferenciados y planteados en términos de comunidades homogéneas en su interior (Newman & Paasi, 1998; Skarlato et al., 2013). Aunque estas dos agrupaciones se nombran en términos religiosos –católicos

1. Se estiman en torno a 3.500 muertes y 40.000 heridos hasta la firma del Acuerdo de Viernes Santo (1998) (ACLEDE, 2023; CAIN, 2002).

2. Véase el mapa interactivo de *Belfast Interface Project 2017* https://s3-eu-west-1.amazonaws.com/bobharper/bip_map_tbu.html

3. En la literatura y agenda pública sobre los muros de paz se hace referencia a las zonas de alrededor como áreas de interfaz (por ejemplo, *interface communities o interface barriers*).



y protestantes–, el conflicto será producto de repartos territoriales desiguales y discriminaciones sistémicas tanto políticas como socioeconómicas extendidas a lo largo de la historia, fundamentalmente dirigidas hacia la población católica (Skarlato et al., 2013, p. 200).

Los límites territoriales entre los vecindarios se materializan a través de estas infraestructuras físicas, imponiendo un control sobre el acceso a las áreas colindantes (Sack, 2009). En estas restricciones tienen un papel central las fronteras urbanas y la delimitación espacial, pero también las normativas y los mecanismos de seguridad implementados que se articulan en torno a ellas. Ejemplo de esto son los horarios de cierre de las puertas situadas en los muros y la división que perpetran sobre los vecindarios. Estos modifican la accesibilidad y los recorridos hacia otras partes de la ciudad y además influyen en las percepciones de (in)seguridad de las personas residentes de estos barrios de interfaz.

Así, se dan dos dinámicas simultáneas en relación con los muros de paz en Irlanda del Norte que funcionan, por un lado, como garantes de la protección y seguridad entre las comunidades implicadas y, por tanto, relevantes para el proceso de paz y la resolución del conflicto. Y, por otro, (re)producen prácticas de discriminación y segregación espacial dificultando la creación de espacios compartidos de diálogo y reconciliación entre las partes y perpetuando las narrativas de inseguridad y amenaza representadas por los otros (Newman & Paasi, 1998, p. 195, Skarlato et al., 2013).

1.2 Notas de campo en Belfast y Derry/Londonderry

El análisis de la situación actual en Irlanda del Norte y las perspectivas de las comunidades de interfaz en relación con los muros de paz se realiza mediante una etnografía en las dos principales ciudades de la región: Belfast y Derry/Londonderry. Estas dos urbes se configuran como los territorios donde se ha construido un mayor número de barreras entre católicos y protestantes (BIP, 2017). Por consiguiente, la obtención de datos alrededor del objeto de estudio es reflejo de las notas de campo recogidas a partir del trabajo en el terreno y la observación participante realizada en las localidades mencionadas, estudiando “desde dentro” dos culturas políticas diferenciadas (Guasch, 1996 p. 35).

El método etnográfico permitirá ahondar y realizar una descripción detallada de los grupos examinados y su relación con aquello que les rodea. De esta manera, el trabajo de campo implica una definición geográfica del área de interés para la investigación

(Guasch, 1996; Hernández et al., 2006, p. 533) y la observación participante posibilita establecer un contacto cercano con las personas que son objeto de estudio y su entorno, logrando profundizar en sus formas de vida y cotidianidad (García, 2000, p. 16).

La investigación se sitúa en el escenario de los muros de paz y los vecindarios de interfaz cuyas prácticas diarias se ven directamente atravesadas por estas fronteras urbanas. En el caso de Belfast se efectuó un recorrido en agosto de 2024 a través de las líneas que separan el Shankill Road –área históricamente habitada por protestantes-unionistas– y Falls Road –relacionada con los católicos-republicanos–. En el caso de Derry/Londonderry el estudio se situó en el barrio del Bogside. En este escenario tuvo lugar el asesinato de trece manifestantes desarmados en una marcha pacífica por los derechos civiles a manos del ejército británico en enero de 1972, conocido como el Bloody Sunday⁴.

A lo largo del trayecto se contó con las narrativas de varias personas vinculadas al conflicto e incluso a las organizaciones paramilitares de ambos lados –IRA y UVF– y que, por ende, vivieron en primera persona los episodios de violencia. Sus testimonios, recogidos a través de la técnica de notas de campo, son clarificadores en cuanto a la autopercepción de los miembros en relación con su propia comunidad y con la vecina, y en la resignificación de los espacios en las prácticas diarias. Esta retórica forma parte de la construcción de la memoria histórica del conflicto y el posconflicto, (re)producida a través de su discurso y en su planteamiento del enfrentamiento en Irlanda del Norte (Drozdewski et al., 2016).

Estas narrativas, que atraviesan todo el documento, han sido complementadas con las conversaciones cotidianas de los habitantes de Belfast y Derry/Londonderry y con los mensajes políticos materializados en las calles de ambos vecindarios que funcionan como lugares de memoria. Estos símbolos – desde los murales hasta los espacios memoriales– forman parte de las narrativas y de la reproducción de una visión sobre el conflicto que sigue en pugna entre los grupos implicados (Dwyer & Alderman, 2008; Limón & Gago, 2024).

Para la recolección de la información obtenida a través de la observación participante se usó la técnica del diario de campo, es decir, de “anotaciones que combinan reflexión, organización y observación” (García, 2000, p. 19). El diario de campo como herramienta de investigación cualitativa permitirá profundizar en la cotidianidad y, por tanto, en las narrativas existentes dentro de ambas comunidades políticas. Sin embargo, es pertinente señalar que también refleja las propias subjetividades de

4. El 15 de junio de 2010 fue publicado el Bloody Sunday Inquiry, también conocido como Saville Inquiry, un informe impulsado por familiares y víctimas del conflicto que clarificaba lo ocurrido en Derry/Londonderry durante el Bloody Sunday. Un punto clave de este reporte fue la declaración de que los asesinados de este episodio a manos del ejército británico estaban desarmados y no suponían una amenaza y, por tanto, que la actuación de los soldados estaba totalmente injustificada. Véase https://assets.publishing.service.gov.uk/media/5a7b7c8ced915d131105f8f4/0029_i.pdf

la persona que investiga (García, 2000; Hernández et al., 2006).

Finalmente, para completar la investigación, se incluyen reflexiones en torno a dos informes que fundamentan este trabajo: por un lado, el *Belfast Interface Project* (2017) que aporta los últimos datos de la situación de los muros de paz en las ciudades estudiadas. Y, por otro, el informe realizado por el Departamento de Justicia de Reino Unido (DoJ) y la empresa de investigación Ipsos MORI (2020), *Public attitudes to peace walls, 2019 findings*, que focaliza sus resultados en comprender las actitudes hacia los muros de paz por parte de los residentes que viven en las comunidades de interfaz próximas a estas fronteras.

2. The Troubles y el Acuerdo de Belfast (1998): de la lucha armada al proceso de paz en Irlanda del Norte

El periodo histórico más reciente de conflicto y lucha armada en Irlanda del Norte se recoge bajo el nombre *The Troubles*, que ocupa desde finales de la década de los sesenta hasta finales de los años noventa. Este episodio se caracterizó por intensos eventos violentos entre dos comunidades enfrentadas, republicanos y unionistas, por reclamaciones políticas opuestas. Los católicos-republicanos defienden la separación de la administración inglesa sobre Irlanda del Norte, percibida como una expresión del imperialismo británico. Por su parte, los protestantes-unionistas apoyan el fortalecimiento de los vínculos entre el territorio norirlandés y Gran Bretaña.

La rivalidad entre los dos grupos viene de procesos políticos y situaciones de desigualdad desde finales del siglo XIX. Algunas de las prácticas discriminatorias, dirigidas principalmente hacia la población católica, son medidas relativas a los procesos electorales y las prácticas de *gerrymandering*⁵, el alto desempleo derivado de la exclusión en el ámbito laboral, y en relación con prácticas de marginación en torno a la vivienda (García de las Heras & Ríos, 2024, p. 197). Sin embargo, el periodo de mayor violencia en la historia reciente de la región fue el que ocupa los años finales del siglo XX.

En memoria de las víctimas, Malcolm Sutton realizó una profunda investigación sobre las muertes causadas por el conflicto. Sutton contabilizó 3.532 víctimas entre 1969 y 2001, la mayoría en Irlanda del Norte y provocadas por las principales fuerzas paramilitares: el Ejército Republicano Irlandés (IRA - Irish Republican Army.), la Fuerza Voluntaria del Úlster (UVF - Ulster Volunteer Force) y por la Armada Británica y las distintas fuerzas que se sumaron a este ejército (CAIN, 2002).

En la década de los setenta se acumuló el mayor número de muertes a manos de las dos agrupaciones paramilitares partícipes en la lucha armada, con el dato más alto en el año 1972 (CAIN, 2002). En los tres años posteriores al Acuerdo de 1998, se contabilizaron 43 muertes, reflejo de dos procesos coexistentes: la continuidad del conflicto a pesar del proceso de paz existente, pero también una desescalada de la violencia (CAIN, 2002).

A pesar de los diversos intentos de mantener conversaciones sobre la posibilidad de soluciones pacíficas en la resolución del conflicto, no será hasta el inicio de los años noventa que tienen lugar las reuniones entre el Partido Laborista y Socialdemócrata y el Sinn Féin –partido político irlandés que aboga por los ideales republicano-católicos–, conocidas como Hume-Adams Dialogue, en honor a los representantes políticos que lideraron estas conversaciones.

La Declaración de Downing Street en diciembre de 1993 es el resultado de este diálogo que ponía en el centro la vía pacífica multipartita y proponía la inclusión del Sinn Féin, que había quedado excluido hasta ese entonces, en las negociaciones sobre el proceso de paz. Esto se haría de manera conjunta con los gobiernos de la República de Irlanda y de Gran Bretaña, sentando un precedente para el posterior Acuerdo de Belfast que llegaría en 1998.

2.1 Construcción de paz y Acuerdo de Belfast de 1998

De este modo, el Acuerdo de Belfast (abril 1998) fue el resultado de un largo periodo de negociaciones entre el Gobierno británico, la República de Irlanda y representantes norirlandeses –que no fueron incluidos en las negociaciones hasta el año 1997–. El documento fue aprobado por referéndum popular en Irlanda del Norte con un 71,1% y en la República de Irlanda⁶ con un 94% de los votos afirmativos (Northern Ireland Assembly, s. f.).

Este escrito iniciaba un proceso de paz entre las comunidades políticas implicadas en el conflicto, republicanos y unionistas, reconociendo las aspiraciones políticas de cada grupo. Con esta finalidad, se realizaba una defensa de liderarlas desde mecanismos democráticos y pacíficos y en una oposición total “a cualquier uso o amenaza de uso de la fuerza con fines políticos” (The Belfast Agreement, 1998, p. 1).

La complejidad y multidimensionalidad del conflicto precisaba de medidas políticas y sociales estructurales que comprometiesen a todos los rangos

5. El *gerrymandering* es una práctica que consiste en la modificación de los límites de las circunscripciones electorales de forma que favorezca a unos partidos frente a otros. En este caso, se realizaban distritos electorales que beneficiaban a la minoría protestante con el objetivo de que los católicos tuviesen menos representación en los gobiernos. Ejemplo de ello es el caso de Derry/Londonderry donde se llevó a cabo esta práctica desde finales del siglo XIX.

6. El referéndum se realizó tanto en Irlanda del Norte como en la República de Irlanda, sin embargo, la pregunta a la que se sometía el mencionado documento fue diferente. En el caso de los primeros se respondía directamente al apoyo (o no) al Acuerdo de Belfast. En el caso de los segundos, se sometió a votación la modificación de los artículos 2 y 3 de su Constitución, relativos a la relación entre sendos territorios.



de las comunidades implicadas; no obstante, el Acuerdo fue un primer paso en la búsqueda de la paz (Skarlato et al., 2013; White, 2013). De esta manera, el proceso de construcción de paz comenzaba con una redefinición en torno al uso de la violencia y la lucha armada en la persecución de los objetivos políticos (Gago, 2016; Ramsbotham et al., 2011).

La implementación del Acuerdo no pretendía ser la solución definitiva para la resolución del enfrentamiento, en una consecución de un proceso lineal (Limón & Gago, 2024), sino que trataba de sentar las bases para llegar a una reducción de la violencia. Esto daba lugar a la posibilidad de crear nuevas formas de gestión del conflicto desde vías pacíficas sostenidas en el tiempo (Gago, 2016, p. 24; Ramsbotham et al., 2011; White, 2013, p. 20). Además, se instauraba la oportunidad de dar comienzo a nuevas formas de convivencia en las prácticas cotidianas dentro de las comunidades de interfaz (Megoran, 2011, p. 184).

En el Acuerdo se definieron cuatro nuevas instituciones interdependientes que descentralizaban el poder de la Corona británica en la administración del territorio del Úlster. En primer lugar, los poderes ejecutivo y legislativo materializados en la Asamblea de Irlanda del Norte, en cuyo gobierno los cargos de ministro principal (First Minister) y de viceministro principal (Deputy First Minister) son ocupados por dos partidos diferentes, compartiendo el poder proporcionalmente –según la fórmula d'Hont–. De esta manera, debe haber un mínimo consenso entre las partes a la hora de legislar y, por tanto, se facilita la inclusión de las aspiraciones políticas de sendas comunidades. Las otras tres instituciones que se crearon fueron el Consejo Ministerial Norte-Sur entre las dos Irlandas, el Consejo británico-irlandés, y la Conferencia Intergubernamental británico-irlandesa.

Asimismo, el documento sentaba las bases sobre las que se construiría el proceso de paz atendiendo a cuestiones de derechos humanos, económicas, sociales y culturales, así como de seguridad y desarme. Algunas de gran impacto para la reconciliación y memoria, como es el reconocimiento a las víctimas de la violencia fruto del conflicto, creando una Comisión de Víctimas de Irlanda del Norte y especificando el derecho a recordar (*right to remember*) de las víctimas. Para ello se destinaron recursos y financiación pública, lo que dio pie a nuevas iniciativas que fomentasen la convivencia y la educación y vivienda mixtas (The Belfast Agreement, 1998, p. 18).

El Acuerdo enfatiza en dos aspectos (Skarlato et al., 2013), por un lado, el reconocimiento del sufrimiento

de las víctimas de la violencia y su derecho a la memoria y, por otro, el fomento de la reconciliación entre los actores implicados y la construcción de una sociedad pacífica y justa en apoyo a las iniciativas comunitarias.

Aunque este documento inició un proceso restaurativo y supuso una reducción de la violencia, el conflicto sigue activo en la actualidad. Esto se ve reflejado tanto en acciones violentas⁷ que han tenido lugar en los últimos años protagonizadas por escisiones tanto del republicanismo como del unionismo (García de las Heras, & Ríos, 2024), como en el mantenimiento de prácticas segregadas en la cotidianidad, con los muros de paz como su máxima expresión.

3. Los muros de paz tras el Acuerdo de Belfast: los límites territoriales en las narrativas colectivas de seguridad y protección

Tras el Acuerdo de Belfast en 1998, y el consecuente proceso de paz que se iniciaba con la firma del documento, se pusieron en funcionamiento dos dinámicas paralelas que se han mantenido hasta la actualidad: por una parte, se iniciaron debates y se han aplicado múltiples políticas públicas⁸, desarrollando diferentes acciones y narrativas por parte de los actores implicados. Así, tanto desde las administraciones públicas como desde la sociedad civil, ha existido una búsqueda de espacios compartidos y reconciliación entre las comunidades enfrentadas, por ejemplo, como se señaló vivienda y educación mixta. Por otra parte, desde el referendo se ha incrementado la construcción de barreras de interfaz, por parte de esas mismas instituciones, que mantienen la retórica y práctica de división y segregación entre protestantes y católicos.

El informe del Belfast Interface Project (BIP) contabiliza actualmente un total de 97 barreras en la localidad de Belfast –en sus diferentes modalidades, desde vallas de acero hasta muros–, 11 barreras en Derry/Londonderry y 7 en Portadown (2017, pp. 7-8). En el caso de Belfast, desde el año 2000 –es decir, tras la firma del Acuerdo– se construyeron 18 nuevas barreras y se reconstruyeron o ampliaron otras 27. En el norte de Belfast, la mitad de las barreras (17 de 35 que se conocen en la actualidad) se construyeron tras el alto al fuego que tuvo lugar en el año 1994 (BIP, 2017, p. 10).

Teniendo en cuenta los datos ofrecidos en el informe, desde principios de siglo hasta la actualidad ha

6. El Club Unión era el lugar de convergencia de personalidades locales del ámbito político y económico. Específicamente, el Club Unión (creado a finales del siglo XIX, 1894), es para la época del estudio, el epicentro de la élite tradicional del partido liberal, y en general de líderes y procesos destacados del campo político, administrativo y empresarial de la ciudad.

7. Véase, por ejemplo, el atentado del IRA-Auténtico (escisión del IRA) en marzo de 2009 contra dos soldados británicos https://elpais.com/diario/2009/03/09/internacional/1236553201_850215.html El envío de paquetes explosivos, en marzo de 2019, en la Universidad de Glasgow y tres lugares públicos en Londres, como el aeropuerto de Heathrow, reivindicado por el Nuevo-IRA (continuación de IRA-Auténtico). <https://www.nytimes.com/2019/03/12/world/europe/uk-explosive-packages-ira.html> En junio de 2019, el Nuevo-IRA también reivindicó haber puesto una bomba bajo el coche de un agente de policía en el Club de Golf de Shandon Park, en Belfast. <https://www.bbc.com/news/uk-northern-ireland-48553780>

8. Véase Interfaces Programme <https://www.justice-ni.gov.uk/sites/default/files/publications/justice/interfaces-programme-march-21.pdf>

sido el periodo en el que se han levantado más barreras en el entramado urbano de Belfast. Además, se identifica una nueva estructura –una valla de malla de 10 metros de altura– construida después del año 2012 y situada en los terrenos de la iglesia católica St Matthews, en el este de Belfast.

En este documento se registran seis barreras que han sido eliminadas en Belfast desde 2012 y dos en las que se ha quitado parte de la estructura; tres barreras han sido reclasificadas y, por tanto, ya no se entienden como elementos de seguridad, y once han sufrido cambios en la forma o en la apariencia. Respecto a esta última opción, se mencionan ejemplos en los que se han fortificado las barreras, como es el caso de Carnanmore Park (Barrera n.º 2) donde se sustituyó la valla existente por una más alta; el ejemplo de Stewartstown Road, Suffolk (Barrera n.º 4), donde la valla metálica con púas en la parte superior se cambió por un muro de piedra con una malla de un metro y medio de altura en la misma parte. Por otro lado, se han llevado a cabo modificaciones que han reducido los elementos de seguridad, por ejemplo, el muro de ladrillo situado en Crumlin Road-Herbert Street (Barrera n.º 68), que fue transformado en un muro bajo, con una valla decorativa de dos metros por encima (BIP, 2017, pp. 11-13).

Los vecindarios de Shankill Road, históricamente protestante-unionista, y Falls Road, del lado católico-republicano, fueron los primeros donde se levantaron barreras informales por parte de los residentes con el objetivo de separar ambas comunidades. El 14 de agosto de 1969 tuvieron lugar los incendios de la calle Bombay, donde ardieron 44 casas de 65. En los días siguientes a este violento episodio, 10 personas murieron, 1500 familias tuvieron que abandonar sus hogares y hubo al menos 600 casas que sufrieron graves daños. El 16 de septiembre de 1969, los vecinos de Falls Road decidieron levantar estas infraestructuras de manera provisional, que se convirtieron, a través del trabajo del ejército británico, en el primer muro de paz de un metro y medio de altura (Peacewall Archive, 2022).

En el año 1980 se reconstruyó la barrera que separa Bombay Street de Cupar Way y que fue fortificada tras el Acuerdo de Belfast (figura 1). Actualmente, el muro se compone de una barrera multinivel de 800 metros de longitud que incluye un muro de hormigón de 4,5 metros de altura, rematado con una chapa metálica de 3 metros de altura y 6 metros de valla de malla abierta (BIP, 2017, p. 26). En el lado de Falls Road se erige un memorial a todas las víctimas del episodio que tuvo lugar en Bombay Street.

Figura 1. Muro de paz junto con el mural *Never Again!* en el Clonard Martyrs Memorial Garden de Bombay Street-Cupar Way



Fuente: foto de la autora, 8 de agosto de 2024.

Este Memorial forma parte de los símbolos que reproducen una narrativa concreta del conflicto, en este caso, la visión de los católicos-republicanos, a través de los lugares de memoria que se convierten en escenario de actividades diarias, pero también en destino turístico o lugar de reunión (Dwyer & Alderman, 2008, p. 167). Estos espacios forman parte de las representaciones e identificaciones de los residentes de estos vecindarios que ven atravesadas sus prácticas cotidianas por estas formas de territorialidad (Limón & Gago, 2024).

En este sentido, los memoriales forman parte de la disputa por la memoria –como un proceso político–, ofreciendo una interpretación colectiva de un conflicto común y sujetos a procesos de contestación. Un ejemplo de la lucha por la memoria, los símbolos y las identidades es la siguiente aportación sobre la construcción de un memorial que representase ambos bandos del enfrentamiento en la ciudad de Belfast, desde el punto de vista protestante: “Los irlandeses de

ese lado no saben lo que es el respeto (...) No respetan a la Monarquía ni al Ejército (...) Quieren unificar Irlanda, pero: ¿qué van a hacer con las otras identidades y banderas?” (diario de campo, 8 de agosto 2024).

De esta manera, el levantamiento de memoriales vinculados a un grupo concreto confiere una legitimidad y familiaridad a esa visión del pasado y, por tanto, se genera una proyección hacia el futuro. En consecuencia, estas narrativas también suponen un proceso de olvido al excluir otras versiones de la historia (Dwyer & Alderman, 2008, pp. 167-168).

Siguiendo la línea anterior, en la zona de Shankill-Falls se pueden encontrar hasta dieciséis barreras en la actualidad (figura 2) (BIP, 2017, pp. 22-28). La mayoría de estas fueron construidas previamente a los procesos de paz, pero al menos cinco de estas infraestructuras han sido reconstruidas y fortificadas posteriormente al Acuerdo de Belfast.

Figura 2. Mapa de las barreras situadas en el clúster Shankill Road-Falls Road



Fuente: Belfast Interface Project (2017, p. 22).

En la actualidad, para cruzar de un lado al otro de estos vecindarios de interfaz hay instaladas unas puertas que controlan y limitan el acceso. Estas infraestructuras forman parte de las prácticas de seguridad y control instaladas a ambos lados de las fronteras urbanas. En la ciudad de Belfast podemos encontrar hasta 16 puertas, algunas para peatones, otras para vehículos y otras que contemplan ambas opciones.

Estas instalaciones se abren y cierran diariamente con el objetivo de ofrecer protección al interior de cada zona, condicionando la accesibilidad a estos espacios e influyendo en los patrones espaciales que se producen a cada lado. Un ejemplo de ello son las puertas situadas en Lanark Way (figura 3), en el oeste de Belfast, y establecidas en estos términos de apertura/cierre entre las comunidades vecinas de Shankill y Falls (punto 22 en la figura 2).

Figura 3. Puertas del Muro de la Paz en Lanark Way, en el oeste de Belfast



Fuente: foto de la autora, 12 de agosto de 2024.

Estas puertas metálicas, de 4 metros de alto y 10 de ancho se sitúan entre Springfield Road (zona adyacente a Falls Road) y Merkland Place (área de Shankill Road). Fueron construidas en el año 1988 y actualmente pertenecen y se gestionan electrónicamente desde el Departamento de Justicia de Reino Unido (DoJ). El acceso está limitado diariamente con un horario de 6:00 a. m. a 22:30 p. m. (DoJ, 2017). En el momento de su cierre los vehículos han de desplazarse hasta el fin del muro de paz para poder entrar en el territorio de la comunidad vecina.

Esta limitación territorial y control en la accesibilidad, reflejada en las barreras de interfaz, forman parte del entramado urbano que clasifica a la población católica-protestante en términos de dos comunidades homogéneas en su interior, que requieren de separación y protección la una respecto de la otra. Sin embargo, esta noción que relaciona los muros de paz con prácticas de seguridad convive con la idea de

que estas estructuras permiten el mantenimiento de la paz. En la actualidad se puede leer “25 years of building peace” (25 años construyendo paz) escrito en las puertas de Lanark Way (figura 3), reflejo de la importancia que ha tenido esta separación intercomunitaria en el proceso de reparación y cese de violencia.

3.1 Percepciones sobre los Muros de Paz en Belfast y Derry/Londonderry

En relación con el mantenimiento de estas barreras en Irlanda del Norte, el Departamento de Justicia de Reino Unido contemplaba su eliminación para el año 2023⁹, sin embargo, este proceso no se ha efectuado. En esta decisión han tenido influencia las opiniones de los habitantes de estas áreas sobre la idea de supresión de los límites. Con la finalidad de profundizar en las percepciones de los vecinos residentes en áreas próximas a los muros en las ciudades de Belfast y Derry/

9. Véase la política pública del Ejecutivo de Reino Unido Together: Building a united community, promulgada en el año 2013 y que pretendía la eliminación de las barreras de interfaz a diez años vista: https://www.executiveoffice-ni.gov.uk/sites/default/files/publications/ofmdfm_dev/together-building-a-united-community-strategy.pdf



Londonderry se elaboró el informe *Public attitudes to peace walls, 2019 findings* (DoJ & Ipsos MORI, 2020).

Las barreras son una parte esencial de las actividades y los discursos cotidianos de las personas que habitan en las áreas fronterizas urbanas, lo que influye en su construcción ideológica y política del conflicto. Estos bordes tienen el doble efecto de ser zonas de incertidumbre e inseguridad hacia aquello que queda fuera de los límites que demarcan lo propio y, a su vez, de protección y seguridad hacia el interior de la comunidad (Newman & Paasi, 1998, p. 188). De esta manera, funcionan simultáneamente como espacios comunitarios y líneas divisorias, “actuando como representaciones físicas de la identidad de la comunidad e impidiendo al mismo tiempo que las personas con identidades diferentes interactúen” (DoJ & Ipsos MORI, 2020, p. 9). En este sentido, operan en las actitudes de los residentes que viven próximos a los muros de paz.

La principal creencia en torno a la función de los muros de paz en Irlanda del Norte es que sirven al propósito de separar a las comunidades por motivos de seguridad. Desde el lado protestante existe la narrativa de que actualmente los muros de paz son necesarios con el objetivo de que “la gente no se mate” (diario de campo, 8 de agosto 2024). De esta manera, aquellas personas que se identifican como protestantes consideran mayoritariamente (65%) que las barreras las protegen de la violencia perpetuada por los católicos. En la misma línea, un 61% de los católicos están de acuerdo con esta afirmación respecto a la violencia de los unionistas, lo que perpetúa la noción de que la división territorial protege a los miembros de un grupo respecto del otro (DoJ y Ipsos MORI, 2020, p. 28).

En general, la sensación de seguridad de los residentes en su comunidad ha aumentado con el tiempo, aunque varía según la edad, la proximidad a los muros de paz, la zona geográfica donde se localiza el vecindario y la identidad política católico-protestante. Esta cuestión se ve determinada por el grupo de pertenencia. Así, los católicos tienden a sentirse más seguros (79%) que los protestantes (68%).

Entre quienes consideran que los muros de paz deben permanecer, ocho de cada diez están de acuerdo con que esta división está para la salvaguarda de su seguridad (DoJ, & Ipsos MORI, 2020, pp. 15-17). En este sentido, desde el lado unionista existe la siguiente idea: “parece que los católicos quieren fuera [de Irlanda del Norte] a los británicos” (diario de campo, 8 de agosto 2024). Este relato fomenta la noción de una amenaza en el otro grupo y, por tanto, promueve una mayor sensación de inseguridad en el propio.

En Derry/Londonderry una persona católica explicaba que en la actualidad había prácticas integradas, fundamentalmente en las áreas de comercio y consumo del centro de la ciudad. Sin embargo, también apuntaba que se mantenían escuelas y viviendas segregadas entre católicos y protestantes¹⁰ (diario de campo, 7 de agosto 2024).

Las consecuencias de esta división también se ven materializadas en que un 10% de personas encuestadas no ha interactuado con personas fuera de su propia comunidad y más de un tercio (37%) nunca ha tenido ningún tipo de interacción con la comunidad del otro lado del muro de la paz. En relación con esta última estadística, hay una clara diferencia entre las personas protestantes que no han mantenido ningún tipo de relación (45%) y los católicos (34%) (DoJ, & Ipsos MORI, 2020, p. 22). Por tanto, la separación entre comunidades es más acentuada de un lado que del otro.

Las comunidades de las zonas más próximas a los muros de paz consideran mayoritariamente que el Acuerdo de Belfast ha tenido efectos positivos en sus comunidades, fundamentalmente en relación con una mayor tranquilidad en sus entornos, mayor sensación de seguridad y mejoras medioambientales. Sin embargo, hay un 21% de personas que considera que no se han producido beneficios.

En esto también hay una diferencia entre los encuestados protestantes y católicos, que se ve materializada en las reclamaciones políticas de estos grupos (DoJ, & Ipsos MORI, 2020, p. 18). Atendiendo a los datos, los católicos son más propensos a considerar el proceso de paz como un beneficio (44%) frente a los protestantes (34%) (p. 18). En este sentido, se mantiene por parte de miembros de este último grupo que el Acuerdo de Belfast tuvo algunas consecuencias negativas para la comunidad protestante. Muestra de ello es la salida de las cárceles de Irlanda del Norte de los presos vinculados al conflicto con base en los mecanismos establecidos en el Anexo B, apartado X, del Acuerdo, que establecía “un programa acelerado para la puesta en libertad de los presos”.

Esta tensión queda reflejada en el testimonio de una persona que había sido paramilitar en el bando protestante (diario de campo, 8 de agosto 2024): “Yo no estoy a favor del Acuerdo porque ha sacado a los presos de la cárcel y ahora están en el gobierno”, por ende, “los que están en el gobierno son terroristas”, haciendo referencia a los miembros del Sinn Féin. Desde esta narrativa, se promulga la idea de que los presos católicos que participaron en la lucha armada en el periodo The Troubles, actualmente se han integrado en el partido político Sinn Féin, republicano y asociado con el IRA como su brazo político.

10. La dominación de un grupo u otro en escuelas o barrios se puede identificar a través de diferentes mecanismos, por ejemplo, a partir de la ubicación y el nombre de la institución, en el caso de las primeras.

Figura 4. “IRA-Sinn Fein-ISIS no difference” en el Memorial Bayardo Bomb¹¹ en Shankill Road



Fuente: foto de la autora, 8 de agosto de 2024.

Este mural, que relaciona al IRA con el Sinn Féin y el ISIS¹², está fijado en el Memorial Bayardo Bomb en la calle de Shankill Road, del lado protestante. Este espacio está destinado a recordar a las víctimas del atentado realizado por el IRA en el bar Bayardo, que tuvo lugar en agosto de 1975 y que provocó la muerte de cuatro civiles y un miembro del UVF, y cerca de cincuenta heridos.

Actualmente, en la construcción del relato sobre este episodio de violencia, se relaciona al IRA con un Sinn Féin provisional. De este modo, se puede leer: “We remember the victims of provisional Sinn Fein genocide” (Recordamos a las víctimas del genocidio del Sinn Féin provisional). A esto se añaden las acusaciones que se expresan en las paredes del memorial: “The legacy

of Sinn Fein / Ira in Northern Ireland & Britain”: Mass murder, mayhem, mutilation, rape, robbery, drugs, child abuse, kangaroo courts, pedophilia” (El legado del Sinn Féin / IRA en Irlanda del Norte y Gran Bretaña: asesinatos en masa, caos, mutilaciones, violaciones, robos, drogas, abusos a menores, tribunales canguro, pedofilia) (diario de campo, 8 de agosto 2024).

Esta conexión entre el partido político y el grupo paramilitar deslegitima la opción política republicana, al equipararla con terroristas, y reproduce la retórica de inseguridad y amenaza respecto de la comunidad del otro lado de las líneas de paz. Sin embargo, a pesar de la campaña de desacreditación contra el Sinn Féin, en las últimas elecciones en mayo de 2022, este partido obtuvo

11. Véase <https://cain.ulster.ac.uk/victims/memorials/static/monuments/693.html>
12. El ISIS, también conocido como Estado Islámico (IS, por sus iniciales en inglés) o Daesh, es una organización paramilitar terrorista de carácter salafista yihadista.

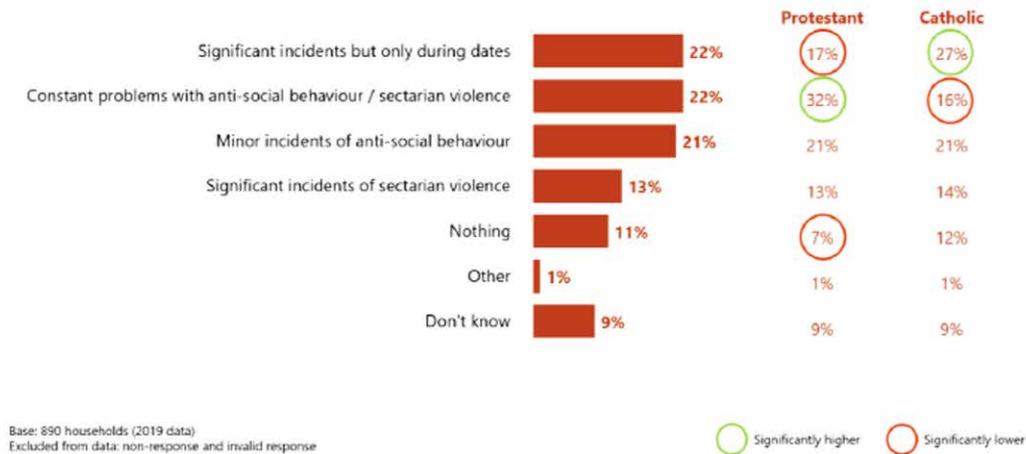


la mayoría de los escaños en la Asamblea. La agrupación de la oposición, el Partido Unionista Democrático (DUP), quedaba relegada al Viceministerio (Electoral Office of Northern Ireland, 2022). Esto es relevante para entender cómo se distribuye el poder en la actualidad y cuáles son las opciones políticas que priman entre la sociedad de Irlanda del Norte.

En relación con las actitudes respecto de los muros de paz se reproducen los diferentes posicionamientos existentes entre los republicanos y los unionistas. Más de un tercio (37%) de los protestantes están de acuerdo

en que sin muros de paz su comunidad desaparecería, frente a una pequeña proporción (12%) del lado católico (DoJ, & Ipsos MORI, 2020, p. 29). En cualquiera de los casos, consideran que la eliminación de los muros de paz supondría incidentes en menor o mayor medida para ambas comunidades. Mientras que los católicos respondían (27%) que, mayoritariamente, habría altercados menores en fechas señaladas, los protestantes consideran (32%) que habría problemas constantes y violencia sectaria.

Figura 5. Encuesta sobre percepción en torno a los Peace Walls ¿Qué pasaría si los muros de paz fuesen retirados?



Fuente: Department of Justice, & Ipsos MORI (2020, p. 38).

En el marco de estos parámetros de inseguridad y violencia que se mantienen en la actualidad entre los grupos implicados, un 42% de la población prefiere que las barreras de interfaz permanezcan como están (DoJ, & Ipsos MORI, 2020, p. 8). En este sentido, también son los protestantes los que apoyan de manera más amplia (35%) que se deberían dejar las cosas como están ahora, en comparación con el 19% de los católicos. Esta preferencia de los unionistas por mantener los muros de paz se relaciona con la preocupación por la seguridad de su comunidad y por nociones de proteccionismo cultural (p. 48). Así, los que prefieren que se eliminen son mayoritariamente católicos y personas menores de 35 años.

En definitiva, a lo largo de las ciudades de Belfast y de Derry/Londonderry hay un aumento de posiciones a favor del desmantelamiento de las líneas de paz y de prácticas educacionales y habitacionales mixtas entre las comunidades implicadas, no obstante, el conflicto en las zonas de interfaz se mantiene presente y no hay una gran mayoría que solicite esta supresión de las barreras. De

esto se deduce que los muros funcionan como elementos segregadores, pero también que aportan una sensación de seguridad para los residentes de los vecindarios de interfaz y desempeñan un papel de marcadores de pertenencia. Así, estas barreras se convierten en espacios de demandas políticas, que se reflejan en los murales que las decoran¹³, y lugares de memoria que recuerdan cotidianamente los episodios de violencia vividos en las ciudades de Irlanda del Norte.

4. Conclusiones

El Acuerdo de Belfast de 1998 fue un documento clave en el cese de la violencia en Irlanda del Norte y supuso el inicio de un proceso de paz para la convivencia y reconciliación de las dos comunidades implicadas en el conflicto, los católicos-republicanos y los protestantes-unionistas. Sin embargo, las tensiones entre los vecindarios siguen vigentes en la actualidad, instaladas en una narrativa de inseguridad y protección respecto al otro, y en una salvaguarda de la propia identidad de cada grupo.

13. A lo largo de los años los muros de paz del lado católico estaban dedicados a los episodios del Bloody Sunday, sin embargo, actualmente se pueden encontrar murales a favor de la causa palestina en el muro del lado católico y en apoyo al Estado israelí en el protestante (diario de campo, 8 de agosto 2024). Véase <https://www.aljazeera.com/gallery/2024/3/30/belfast-mural-artists-put-up-powerful-show-of-solidarity-with-gaza> y <https://www.france24.com/en/live-news/20231031-flags-and-murals-as-n-irish-pick-sides-in-israel-hamas-war>

En este sentido, los muros han tenido un papel central en el mantenimiento de la paz tras el Acuerdo, momento en el que hubo un mayor levantamiento de barreras de interfaz, hasta la actualidad. Frente a las pretensiones de las administraciones públicas y de algunas organizaciones instaladas en la sociedad civil de eliminar estas infraestructuras que atraviesan las ciudades del Úlster, actualmente en las zonas residenciales cercanas a las líneas de paz no existe un acuerdo respecto de su retirada.

De este modo, hay un alto porcentaje de personas, tanto católicas como protestantes, que considera que en esa situación habría altercados –desde pequeños incidentes hasta problemas constantes y violencia sectaria– en las zonas de interfaz. Por tanto, no consideran que la supresión de los límites territoriales de manera inmediata sea la mejor opción política para la convivencia de los grupos.

De esta manera, las personas protestantes son las que mayor percepción de amenaza e inseguridad reflejan en sus actitudes hacia las líneas de paz y en sus narrativas del conflicto. En este sentido, la vinculación constante que se realiza desde el lado unionista entre IRA-Sinn Féin dificulta el diálogo entre las dos comunidades y mantiene vigente la proyección de enemistad en el bando contrario. Además, entorpece la canalización de las demandas políticas del lado católico a través de vías pacíficas y democráticas.

Por su parte, las personas católicas se muestran más abiertas a la eliminación de las barreras y al encuentro con personas del grupo contrario. Sin embargo, también reconocen la posibilidad de altercados entre las comunidades en caso de que esta acción se realice. Aunque, mayoritariamente, consideran los beneficios obtenidos tras la firma del Acuerdo, hay demandas políticas que se han mantenido a lo largo del tiempo en relación con el conflicto. Por ejemplo, la búsqueda de un esclarecimiento de las actuaciones perpetradas por las fuerzas militares y paramilitares leales a la Corona británica. Estas intervenciones han sido injustificadas en diversas ocasiones, como se mostraba en el *Bloody Sunday Inquiry*, informe realizado por víctimas y familiares, finalizado diez años después del inicio del proceso de paz. Esto promueve la vigencia de las tensiones entre los grupos.

Como hemos visto, los muros de paz funcionan simultáneamente como dispositivos divisores, pero también como infraestructuras garantes de protección y espacios creadores de identidad propia y memoria política. Esto dialoga con el vigente proceso de paz en Irlanda del norte y los objetivos del Acuerdo de la siguiente manera: por un lado, las barreras de interfaz han sido imprescindibles en el mantenimiento de la paz y el cese de la violencia, permitiendo que las comunidades enfrentadas puedan coexistir en zonas vecinas. Por otro lado, se sigue reproduciendo la narrativa de segregación, discriminación

y amenaza intercomunitaria que influye en la socialización espacial cotidiana y en los procesos de identificación de los residentes de estas áreas, cuestionando la capacidad existente de reconciliación e integración entre los grupos tras el pasado de violencia.

De esta manera, se establece una relación recíproca entre los muros de paz, los lugares de memoria y la retórica existentes en cada comunidad que reproducen visiones totalizadoras del conflicto y que mantienen la tensión entre los grupos hasta el día de hoy. En este sentido, opera la demanda por parte de las personas residentes en zonas próximas a las áreas de interfaz que apoyan el mantenimiento de las barreras en la actualidad, a pesar del control territorial y la limitación en la accesibilidad que dichas barreras y sus correspondientes puertas establecen.

El propio Acuerdo de Belfast reconoce la existencia de dos tradiciones diferenciadas, por lo que los paisajes y las prácticas de conmemoración están sujetos a criterios de inclusión y exclusión (Johnson, 2012, p. 242). Estas dinámicas ejercen también violencia al vigilar y restringir el espacio y la socialización de las personas que lo habitan y que es ejercida, generalmente, por la administración pública de Irlanda del Norte.

Estas restricciones se vinculan directamente con la retórica de amenaza e inseguridad que se ve potenciada por la ausencia de intercambio y diálogo entre las comunidades. Un ejemplo de esto es la alta tasa de residentes en barrios de interfaz que no han interactuado nunca con personas de la comunidad del otro lado del muro de paz. La falta de espacios compartidos, la ausencia de un reconocimiento de los hechos por parte de los grupos implicados y la reproducción de una memoria diferenciada sobre un pasado común dificultan los posibles encuentros y la integración de los grupos, y mantiene el conflicto por dos proyectos políticos diferentes.

En conclusión, la complejidad del enfrentamiento que deriva de episodios de segregación, discriminación y agresión que vienen de siglos atrás entre las comunidades requiere de un proceso político de reconciliación que atienda a todos los vértices de la disputa. En este sentido, el Acuerdo de Belfast de 1998 tuvo un papel central en el cese de la violencia. Sin embargo, hay que considerar que las tensiones se mantienen, fundamentalmente en zonas de interfaz, en una pugna por la narrativa y la memoria histórica de cada parte, y que los muros de paz cumplen un papel relevante en la expresión de todas estas demandas políticas.

Referencias

ACLED (2023). *Northern Ireland*. <https://acleddata.com/knowledge-base/acled-methodology-and-coding-decisions-around-political-violence-and-demonstrations-in-northern-ireland/>



- Belfast Interface Project (BIP) (2017). *Interface barriers, peacelines and defensive architecture*. BIP. <https://www.belfastinterfaceproject.org/sites/default/files/publications/Interfaces%20PDF.pdf>
- CAIN (2002). *Sutton Index of Deaths—Extracts from Sutton's book*. CAIN Archive - Conflict and Politics in Northern Ireland. <https://cain.ulster.ac.uk/sutton/book/>
- Department of Justice (DoJ) (2017, julio 31). *Department of Justice Interface Programme*. DoJ. <https://www.justice-ni.gov.uk/articles/department-justice-interface-programme>
- Department of Justice (DoJ), & Ipsos MORI (2020). *Public attitudes to peace walls, 2019 findings*. Northern Ireland Official Publication at Queen's University Belfast. <http://niopa.qub.ac.uk/handle/NIOPA/12834>
- Dwyer, O. J., & Alderman, D. H. (2008). Memorial landscapes: Analytic questions and metaphors. *GeoJournal*, 73(3), 165-178. <https://doi.org/10.1007/s10708-008-9201-5>
- Drozdowski, D., De Nardi, S., & Waterton, E. (2016). Geographies of memory, place and identity: Intersections in remembering war and conflict. *Geography Compass*, 10(11), 447-456. <https://doi.org/10.1111/gec3.12296>
- Gago, E. (2016). Una aproximación teórica a los conceptos de construcción de paz y posconflicto armado. En M. Barreto Henriques (Ed.), *Experiencias internacionales de paz: lecciones aprendidas para Colombia*. Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano.
- García, J. M. (2000). *Diarios de campo. Cuadernos Metodológicos* (vol. 31). Centro de Investigaciones Sociológicas
- García de las Heras, M., & Ríos, J. (2024). Procesos de victimización en el conflicto de Irlanda del Norte. Un episodio abierto desde el Acuerdo de Viernes Santo (1998). En J. Ríos, M. García de las Heras, E. Gago & P. Limón (Coord.), *Las víctimas frente al terrorismo de ETA* (pp. 195-209). Dykinson. <https://doi.org/10.14679/2523>
- Guasch, O. (1996). *Observación participante. Cuadernos Metodológicos* (vol. 20). Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Hernández, R., Fernández, C., & Baptista, P. (2006). *Metodología de la investigación* (4ª ed.). McGraw-Hill Education.
- Johnson, N. C. (2012). The contours of memory in post-conflict societies: Enacting public remembrance of the bomb in Omagh, Northern Ireland. *Cultural Geographies*, 19(2), 237-258. <https://doi.org/10.1177/147447401142202>
- Limón, P., & Gago, E. (2024). Territorialidad, memoria y acción colectiva: Ulster como lugar en disputa a través del documental audiovisual. *Araucaria*, 26(56). <https://doi.org/10.12795/araucaria.2024.i56.22>
- Lois, M., & Cairo, H. (2011). Desfrenterización y refronterización en la Península Ibérica. Geopolítica(s). *Revista de estudios sobre espacio y poder*, 2(1), 11-22.
- Megoran, N. (2011). War and peace? An agenda for peace research and practice in geography. *Political Geography*, 30(4), 178-189. <https://doi.org/10.1016/j.polgeo.2010.12.003>
- Newman, D., & A. Paasi. 1998. Fences and neighbours in the postmodern world: Boundary narratives in political geography. *Progress in Human Geography* 22 (2), 186-207. <https://doi.org/10.1191/03091329866039113>
- Northern Ireland Assembly (s. f). *Northern Ireland Assembly Education Service. After the Agreement*. NIA. <https://education.niassembly.gov.uk/post-16/snapshots-devolution/belfastgood-friday-agreement/after-agreement>
- Peacewall Archive (2022). *Timeline*. Peacewall Archive. <http://www.peacewall-archive.net/timeline>
- Ramsbotham, O., Miall, H., & Woodhouse, T. (2011). *Resolución de conflictos: La prevención, gestión y transformación de conflictos letales*. Edicions Bellaterra.
- Sack, R. D. (2009 [1986]). *Human Territoriality: Its Theory and History*. Cambridge University Press Archive.
- Skarlato, O., Fissuh, E, Byrne, S., Karari, P., & Ahmed, K. (2013). Peacebuilding, community development, and reconciliation in Northern Ireland. En T. J. White (Ed.), *Lessons from the Northern Ireland Peace Process* (pp. 198-227). University of Wisconsin Press.
- The Belfast Agreement. An Agreement Reached at the Multi-Party on Northern Ireland (1998, abril 10). GOV.UK, CM3883. <https://www.gov.uk/government/publications/the-belfast-agreement>
- The Electoral Office of Northern Ireland (2022) *Declaration of Result. NI Assembly Election 5 May 2022*. https://www.eoni.org.uk/getmedia/55f56070-874c-40c2-97c0-84c8f42829ff/NI-Assembly-Election-2022-Declaration-of-Result-ALL_2
- White, T. J. (2013). Lessons from the Northern Ireland Peace Process: An Introduction. En T. J. White (Ed.), *Lessons from the Northern Ireland Peace Process* (pp.3-34). University of Wisconsin Press.